**Sermón de la conferencia de WDC, viernes 30 de julio de 2021**

**Michele Hershberger**

En su poema, "Nuestros hijos, llegando a la mayoría de edad", escribe Wendell Berry:

En el gran círculo, bailando

Y fuera de tiempo te mueves ahora

Hacia tu pareja, respondiendo

La música repentinamente audible para ti

Que solo te llevaba

Y te llevará de nuevo. *(Traducción libre)*

Si bien puede parecer extraño comenzar un sermón con un poema secular, sobre bailar nada menos, creo que el escritor de Hebreos lo aprobaría. Hebreos 12: 1-3 es el punto culminante de una gran llamada entusiasta – bailar. Para unirse a una carrera, sí, para tejerse en el amor, sí, pero también para bailar. Berry habla de este momento decisivo en el que hay que hacer una elección, un momento que lo decidirá todo. Como un baile. Y para apreciar realmente este baile, este momento decisivo, necesitamos retroceder un poco, volver a la canción del principio.

Necesitamos saber quiénes son nuestras parejas de baile.

Hebreos 11: 1. El baile comienza lentamente.

Comienza, la baraja inicial, definiendo la fe. Es la certeza de las cosas que se esperan, la convicción de las cosas que no se ven. Esta seguridad, esto es lo que tiene la fe. Esta seguridad es un regalo. Por fe, ya poseemos lo que Dios ha prometido en el futuro. Entonces, con este regalo, podemos balancearnos en la pista de baile de las promesas de Dios, podemos bailar, aunque parezca que todo se haya vuelto un caos.

Bailamos antes de escuchar la música.

Más aún, la fe es la esencia misma de las promesas de Dios. La fe es la realidad de esas promesas que se mueven, viven, bailan, ahora. El reino está en medio de ti, dijo Jesús (y por supuesto los discípulos piensan que está loco porque “Mira a tu alrededor, Jesús, los romanos todavía tienen el control y nos están matando a espada y con impuestos tan altos que nuestros hijos se mueren de hambre. Mira a tu alrededor, Jesús, decimos hoy, mira la división política, la pobreza, el cambio climático y la gente que recibe disparos en las calles, ¿cómo está el reino entre nosotros? ¿Jesús?”) Pero la fe dice que hay una realidad diferente. Mira de nuevo.

La fe es el ser mismo de las promesas de Dios. Encarnamos la fe. Con la ayuda del Espíritu hablamos y hacemos realidad las promesas. La fe es una creencia, como cuando decimos: "Dios proveerá para todas nuestras necesidades". La fe es una acción, como cuando vendemos nuestra granja y damos el dinero a la iglesia. La fe es decir "Debemos seguir la Biblia sin importar lo que digan las autoridades estatales" Y la fe es caminar hacia la hoguera para ser quemado.

Vemos cosas que otros no pueden ver. Otros ven una denominación pequeña, una conferencia pequeña, un par de universidades pequeñas en el medio de Kansas, insignificantes, ordinarias, sin rival para la maldad del mundo. ¿Una casa llena de alemanes suizos en una fría noche de enero echándose agua en la cabeza en la pequeña ciudad de Zúrich? ¿Crees que eso cambiará el mundo?

2 Corintios 4: 16-18: Para que no nos desanimemos. Aunque nuestra naturaleza exterior se está consumiendo, nuestra naturaleza interior se renueva día a día. Porque esta leve aflicción momentánea nos está preparando para un eterno peso de gloria más allá de toda medida, porque no miramos a lo que se ve, sino a lo que no se ve; porque lo que se ve es temporal, pero lo que no se ve es eterno.

Hay una diferencia entre lo que se ve y lo que es real. La fe nos da los ojos para ver lo que es real. La fe nos da el valor de vivir lo que es real.

Col. 2: 6-7 de El mensaje: Mi consejo para ti es simple y directo: sigue adelante con lo que se te ha dado. Recibiste a Cristo Jesús, el Maestro; ahora vive él. Estás profundamente arraigado en él. Estás bien construido sobre él. Conoces tu camino alrededor de la fe. Ahora haga lo que le han enseñado. La escuela ha terminado; ¡Deja de estudiar el tema y empieza a vivirlo! Y deja que tu vida se derrame en acción de gracias.

Ahora, no lo hacemos a la perfección. Nadie lo hace. El escritor de Hebreos seguramente no considera la perfección como uno de los requisitos para hacer la lista de estos grandes héroes.

Porque ahí está Noe, seguramente un hombre justo, pero se emborrachó después de desembarcar del barco y, bueno, ya conoce el resto de la historia. Gedeón hace la lista y aunque hizo una gran cosa cuando confió en Dios para luchar contra los madianitas y cuando se negó a ser el rey de Israel, también hizo un efod que atrapó a Israel en la adoración de ídolos. ¿Y Sansón? ¿Por dónde empiezas con Sansón? Descuida su voto nazareo, coquetea con el peligro espiritual mientras coquetea con Dalila y ... sin embargo, pagando con su propia vida, salva a los israelitas. También se añado a la lista.

Abraham es el ejemplo perfecto. ¡Oh, alguna vez confió en Dios! Deja su casa y comienza a seguir a un Dios invisible, sin saber de un día para otro adónde va. Esos pasos, ese caminar, eso es fe. Pero le mintió al faraón acerca de que Sara era su esposa para salvar su propio pellejo, y cuando la promesa de un hijo no llegó lo suficientemente rápido, tomó el asunto en sus propias manos y dejó embarazada a Agar.

Pero partió sin saber adónde iba. ¿Eso te describe hoy? ¿La Conferencia del WD hoy?

Abraham ofreció la misma promesa que Dios le dio: Isaac. Oh, cuánto amaba a Isaac. Sin embargo, en la fe, le dio a Dios lo que más amaba. ¿Eso te describe hoy? ¿Esta conferencia, hoy?

Y murió, él y Sara murieron, sin recibir la promesa. No completamente. Murieron viviendo en tiendas de campaña, extranjeros y extraños en la misma tierra que Dios prometió que sería de ellos. Verso 13: Todos ellos murieron en la fe sin haber recibido las promesas, pero desde la distancia los vieron y los saludaron. Confesaron que eran extraños y forasteros en la tierra, pues las personas que así hablan dejan claro que buscan una patria. Si hubieran estado pensando en la tierra que habían dejado atrás, habrían tenido la oportunidad de regresar. Pero tal como están las cosas, desean un país mejor, es decir, celestial. Por tanto, Dios no se avergüenza de ser llamado Dios de ellos; de hecho, les ha preparado una ciudad.

Quizás no veremos el fruto de nuestra fe. Puede que no veamos la promesa de Dios en nuestro tiempo. Pero eso no significa que estemos equivocados o que Dios no sea fiel. Simplemente significa que no lo vemos con nuestros ojos físicos.

No eran perfectos, pero eran fieles.

¿Y qué más debo decir? (El escritor de Hebreos recién está comenzando. La música lo lleva a un nivel superior) Oh hermanos y hermanas, el tiempo me faltaría para contarlo todo. Tendría que hablar de Gedeón y Barac, Sansón, Jefté, hablar de David, Samuel y los profetas.

Tendría que hablar de aquellos que por la fe conquistaron reinos y callaron la boca de los leones. Tendría que hablar de mujeres que fueron torturadas, hombres que fueron encarcelados, hijos de Dios que fueron azotados y apedreados, negándose a ser liberados. ¡Oh, les digo, hermanas y hermanos, el mundo no es digno de ellos, no es digno en absoluto!

Tendría que contarles sobre la hermana Frieda Kaufman, que emigró aquí desde Alemania y que recibió una influencia tan positiva de las diaconisas y hermanas luteranas y católicas que ella misma se convirtió en hermana. Se convirtió en una gran líder en el cuidado de los necesitados, sirviendo como Madre Diaconisa en el Hospital *Bethel Deaconess*.

¿O qué pasa con Lawrence Hart? Su pueblo Cheyenne, incluido su bisabuelo, experimentó un ataque brutal e inesperado, una masacre horrible, dirigida por el general Custer. Y, sin embargo, cuando la historia se volvió a representar 100 años después, y los blancos volvieron a hacer un ataque sorpresa, que enfureció tanto a Lawrence, respondió no con odio, sino con amor. Y el mundo empezó a cambiar.

¿Qué pasa con John Schrag, alquitranado y emplumado en Burrton en 1918 por negarse a comprar bonos de guerra o Roland y Sophie Brown, misioneros en Taiwán, o David Goerz, fundador de Bethel College o Kendal Warkentin, resistente a la guerra? O Dorothy Nickel Friesen.

Hay otros, hermanas y hermanos, el SEÑOR sabe que hay otros, en esta misma habitación, no perfectos sino justos, obedientes, probados por el sufrimiento, encarnando la fe y con la ayuda de Dios para dar vida a esta nueva realidad del Reino de Dios.

Estos son nuestros compañeros de baile.

Es un baile complicado. Todo ese sufrimiento, interminables millas de caminar, tener el corazón roto por el racismo de los demás, y para muchos, en esta vida, no recibieron lo que se les prometió.

Anteriormente escuchaste Deuteronomio 26: 5-10a. Aquí Dios actuó primero y debido a que recordaron la historia, cambió quiénes eran y debido a la historia, llevaron a Dios lo primero del fruto de la tierra. No a Baal. Pero ahora, en Hebreos, la gente no recibió completamente las promesas. Y aún así actuaron.

No se desanimaron. No dejaron de bailar cuando la música pareció detenerse. Oh mis hermanos y hermanas, escucharon otra canción. Buscaban algo mejor. Deseaban un país mejor.

Y creo que ese mejor país es Jesús. A lo largo de Hebreos, Jesús es mejor. Mejor que los ángeles, mejor esperanza que la ley podría proporcionar, un mejor pacto, una mejor promesa, un ministerio más excelente, mejor que todas las posesiones del mundo, el sacrificio que acaba con todos los sacrificios. Él es esa mejor ciudad. ¿Qué más podríamos necesitar?

Oh, pero hay más. ¿Más que nuestros fieles antepasados, más incluso que la fidelidad de Jesús? Aún hay más. No está terminado. El baile no ha terminado.

Hebreos 11: 39-40. Sin embargo, todos ellos, aunque fueron elogiados por su fe, no recibieron lo prometido, ya que Dios les había provisto algo mejor para que sin nosotros, sin nosotros, no fueran perfeccionados.

Sin nosotros. ¿Qué?

¿Qué? Pero, ¿qué más se necesita que Jesús? ¿No es Jesús todo lo que necesitamos para hacernos perfectos? Esto es Loco. Suena herético decir que se necesita otra pieza, otro elemento de esta danza, algo más además de Jesús.

¿Que esta pasando? Está claro que necesitamos a nuestros antepasados ​​fieles (no perfectos), Abel, Enoc, Abraham, Moses Rahab, Conrad Grebel, Michael Sattler, Frieda Kaufman, Lawrence Hart. Por supuesto, es obvio que los necesitamos. Y, oh, cuánto necesitamos a Jesús. Sus enseñanzas, su amor por los forasteros, su muerte en la cruz, su resurrección que selló la victoria, el Espíritu Santo que da poder a la gente común como nosotros con el mismo poder de resurrección. Por supuesto que necesitamos a Jesús.

¿Pero Jesús y nuestros antepasados ​​nos necesitan?

El escritor de Hebreos dice: somos eso. Nuestros héroes no estarán completos, la historia no terminará bien, aparte de nosotros.

Aparte de nosotros, ¿no pueden hacer el trabajo, no pueden terminar el baile? ¿No pueden, en cierto sentido, volver a casa? Asombra la imaginación.

Ahora, el escritor aquí no está diciendo que redimamos a Abraham, Moisés y todos los demás. Solo Cristo hace eso. No. El escritor está diciendo: Jesús quiere ... siempre ha tenido la intención de hacer esta obra milagrosa de traer el reino de Dios a través de personas comunes, quebrantadas, fieles y frágiles. A través de la Iglesia. A través de nosotros. A través de usted.

Y no estoy hablando solo con los pastores en esta sala. Todos están en el baile. Efesios 4 nos dice esto. Todos deben estar equipados para el ministerio. Todos están en la carrera. Recuerde que la fe nos ayuda a ver una nueva realidad y una de esas nuevas realidades que la Iglesia Menonita debe comenzar a ver es que todos son misioneros, todos son discípulos que discipulan a otros, todos los días, en todas partes, todo el tiempo.

Quizás el mayor riesgo de fe que Jesús te pide que corras sea este: verlo a usted mismo de manera diferente.

El baile no ha terminado. La lista no está completa. La historia no ha terminado. Tiene que verse a usted mismo en esta lista.

Para usar otra metáfora: la batuta. Jesús ha puesto la batuta en nuestras manos. Es una carrera de relevos y los héroes de la fe **están** sentados en las tribunas, mirándonos. Y a pesar de que Abraham, Moisés y Rahab corrieron una carrera hermosa y de ritmo rápido, no ha terminado. No se ha cruzado la línea de la meta. ¿Encontrará Jesús a otras personas que tomen la batuta si nos negamos a hacerlo? Sí, por supuesto. Pero si ese es el caso, será más complicado, más complicado, tal vez incluso más, porque Jesús también quiere usarnos. Nos está entregando la batuta.

Por tanto, ya que estamos rodeados de tan gran nube de testigos, dejemos también a un lado todo peso y el pecado que nos aferra tan estrechamente, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, mirando a Jesús, el pionero y consumador. de nuestra fe, quien por el gozo que se le puso delante de él, soportó la cruz, sin tener en cuenta su vergüenza, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Considere al que soportó tal hostilidad contra sí mismo por parte de los pecadores, para que no se canse ni se desanime.

Somos los próximos finalistas. Nuestros héroes están en las gradas. Tiene que ser algo más que contar sus historias. Es actuar sobre la base de lo que Dios ya ha hecho en ellos.

¿Pero cómo? Cuando estamos tan cansados. Y el mal es tan fuerte.

Primero, nos quitamos las cargas que nos agobian, especialmente el pecado que nos ata. Las carreras en el mundo antiguo presentaban a hombres corriendo desnudos, y aunque no estoy abogando por eso literalmente, esta es una gran metáfora. Uno de mis antiguos pastores, Elmer Yoder, un gran atleta, solía usar sudaderas y pantalones gruesos cuando entrenaba para sus maratones. Incluso puso pesas en sus brazos y piernas mientras corría. Añadió pesos a propósito cuando estaba entrenando, pero ¿el día de la carrera? Se redujo a una camisa y pantalones cortos. Y la libertad, ¡oh, la libertad cuando corres sin todo ese peso extra te hace sentir como si estuvieras volando!

¿Cuáles son los pesos de tus brazos y piernas? ¿Cuál es la ropa extra de la conferencia? ¿Qué cargas pesadas, qué pecado o vergüenza innecesaria lleva? Ya no entrenamos, esta es la carrera y es hora de liberarse.

Tal vez no sea pecado o vergüenza, sino simplemente el miedo a no ser suficiente, como individuos, como conferencia. Amigos, no sois suficiente. Ni siquiera cerca. El mundo nos mira y ve una pequeña denominación, una pequeña conferencia, y se ríen de nuestras posibilidades contra un mal tan grande. Y por un lado, tienen razón. Nos enfrentamos a probabilidades imposibles. Maldad indescriptible. No importa. Tenemos a Dios de nuestro lado. Vemos cosas que ellos no pueden ver. Lo que no se ve es más poderoso, mil veces más poderoso que lo que se ve. No podemos perder.

Deje a un lado cada peso.

¿Y cómo sabrá adónde ir? Mire a Jesús, quien es Pionero, el favorito, el capitán, el bailarín principal, el perfeccionador de nuestra fe. No sé a dónde ir, qué hacer, a dónde acudir, hacer lo que hicieron los grandes antes que nosotros. Vea esa ciudad mejor. Mire cómo ha tomado la hostilidad que le ha arrojado y se la ha puesto a sí mismo. Pon tus ojos en él.

Y hazlo con alegría. No sé si Abraham y Sarah miraron fuera de su tienda de campaña y dijeron: "Vaya, algún día será una gran tierra para nuestros hijos y nietos. Así que no me importa dormir en estas rocas ". Sé que Lawrence Hart tuvo algunas luchas con la alegría, un par de veces. En la celebración del centenario de la masacre de Custer en su aldea, algunos blancos pensaron que sería genial hacer una recreación sorpresa de esa masacre, por lo que entraron gritando con las espadas desenvainadas, disparando pistolas con balas de fogueo. Pero seguían siendo armas y todavía daba miedo, y una sorpresa. Y dolió. Su dignidad fue despojada de nuevo. Imagino que Lawrence estaba furioso. Yo lo estaría. En un entierro ceremonial de restos humanos más tarde ese día, se colocó una manta sobre el ataúd, lo que la convirtió en un símbolo de honor. Los ancianos podrían decidir quién se quedaría con la manta. Eligieron al capitán de los recreadores que habían atacado la aldea de forma tan irreflexiva. En ese momento, Lawrence entendió que la paz y la reconciliación, no el odio y la amargura, tenían que comenzar en su propio corazón. Era difícil dejar ir la ira legítima, legítima, pero para la alegría, para que la libertad floreciera, aprendió a dejarla ir.

No voy a pretender que este viaje de discipulado sea fácil. No es; es la cruz. Es difícil. Y es la cosa más alegre que puedas esperar hacer.

Y he aquí por qué es un baile, además de una carrera. Así como un tapiz tejido. Espero que el escritor de Hebreos, sentado en las tribunas mirándome, esté de acuerdo con esto. Para bailar de verdad, tienes que vigilar a tus compañeros de baile. Tienes que sentir sus ritmos al igual que el suyo. Tienen que cooperar para no chocar entre sí. Nunca bailas solo, bailas con otros. Tienes que tomar lo que te dan, soltar el control para que bailen juntos y tal vez se supone que a veces ellos dirigen, no tú.

Más que simplemente entregar una batuta, necesita tomar lo mejor del baile de los antepasados, y lo obtenemos mientras contamos sus historias, y las hacemos nuestra propia historia – nuevo baile. Se le han unido nuevas parejas de baile. Como iguales. Con sus propias historias. Escúchelos. Aprenda de ellos. Tienen mucho que ofrecerle. Aunque sus apellidos no son alemanes, ellos también sienten el ritmo anabautista. Es una asociación, el baile es una reciprocidad y quiero que baile de igual a igual con los mejor del pasado, haciendo lo mejor con sus pies y al mismo tiempo, con la ayuda del Espíritu, creando nuevos pasos de baile. Por ahora.

Estamos en un momento crucial en la historia de la iglesia. Ya nadie puede quedarse al margen. Si alguna vez hubo un momento para que los nuevos héroes de la fe den un paso al frente y sean valientes, es ahora. Si alguna vez hubo un momento para ver el mundo a través de los ojos de la fe, para encarnar la fe para ver el mundo en una nueva realidad, es ahora. La danza, iniciada por Abel, Abraham, Rahab y otros, esa baile ahora es suyo. El ritmo se ha acelerado, llegando a un clímax. Los bailarines de la fe te extienden la mano. Cuenta las historias, sí, cuenta las historias, pero la historia no está completa, la historia no ha terminado, aparte de usted.

¿Pisarás la pista de baile? Por favor pisa la pista de baile.